

El Cronista Guanajuatense

Órgano de difusión de la Asociación de Cronistas del Estado de Guanajuato, A.C.



MUNICIPIO DE COMONFORT, GTO.



MUNICIPIO DE COMONFORT, GTO.

**Arq. David Manuel Carracedo Navarro.
-Cronista del municipio de Comonfort.-**

INTRODUCCIÓN.

Por alguna razón, se tiene la idea de que la historia de estas regiones se inicia con la llegada de los colonizadores españoles, como si antes de redactar la cédula de fundación todo hubiera sido flora y fauna, acrecentada por la presencia de grupos indígenas de pocos individuos y escasísimo desarrollo cultural.

Nada más falso, la presencia de grupos humanos, de notable evolución cultural, es tan antigua en este sitio como en la mayor parte de la región conocida como Mesoamérica. Lamentablemente, apenas hace unos veinte años que se realizan estudios al respecto.

Todavía hoy, hablar de la existencia de una zona arqueológica en nuestro estado sorprende a muchos, como si rompiéramos un paradigma muy añejo.

Así que para hablar de los orígenes de nuestro municipio tenemos que empezar muchos años atrás. Los vestigios arqueológicos de todo nuestro continente descartan la posibilidad de que el hombre sea originario de América.

Aunque para explicar el poblamiento de nuestro continente aún se debaten teorías antagónicas, la más aceptada nos habla de migraciones desde el continente asiático a través de los puentes terrestres que la glaciación provocó en el estrecho de Bering ¹

Hay indicios de migraciones hace 30,000 años,² sin embargo las mayores migraciones ocurrieron hace 14,000 años. Los grupos que llegaron a América continuaron su desarrollo cultural y biológico de manera independiente a los que permanecieron en el viejo mundo.³

A los periodos anteriores a la aparición de las primeras civilizaciones americanas se les llama Cenolítico Superior y Protoneolítico y van del 7,000 a.c. al 2,500 a.c.

Aunque no existen vestigios en el municipio—ni en el Estado de Guanajuato—, se considera que esta región, del 7,000 a.c. al 2,500 a.c. estuvo habitada por “grupos que recorrían los lugares de acuerdo a los recursos que, cíclicamente, podían obtener de ellos de acuerdo a la época del año”.⁴

Estos grupos fueron cediendo su lugar a poblaciones agrícolas y sedentarias a partir del 2,500 a.c. que fueron la base de las culturas prehispánicas que florecieron en toda la región.⁵

Conviene mencionar los siguientes antecedentes para mayor comprensión del desarrollo de las culturas indígenas en nuestro municipio.



Cerámica Guanajuatense

¹ Pompa, José, Serrano, Enrique Los más antiguos Americanos, Revista Arqueología Mexicana Vol. IX Núm. 52, Noviembre- Diciembre 2001, Ed. Raíces, México. p. 37

² Ibídem

³ Ibídem

⁴ García Barrera Joaquín, Cenolítico Superior, Revista Arqueología Mexicana Vol. IX Núm. 52, Noviembre- Diciembre 2001, Ed. Raíces, México. p. 53

⁵ Ibídem p.55

1. —El estudio de las culturas prehispánicas de nuestro país se divide en tres grandes horizontes culturales (o periodos):

el Preclásico o Formativo (800 a.c. a 100 d.c.),

el Clásico (100 a 900 d.c.)

y el Posclásico (900 d.c. a 1519).⁶

Cada uno de estos horizontes fue testigo del desarrollo de varias culturas, por lo que las fechas pueden variar, dependiendo de la cultura en estudio.⁷

2. — En muchos trabajos de arqueología guanajuatense se menciona el sitio Morales ubicando en el municipio de Comonfort. Aunque la hacienda de Morales se encuentra a dos kilómetros del sitio, localizado en la comunidad de Orduña, cuando el profesor Plácido Santana acudió al INAH a denunciar esta zona en 1977, el mapa que tenían las autoridades sólo mostraba un punto cercano a la zona, identificado en el mapa como Morales.⁸

3. — La cultura Chupícuaro se desarrolló en la cuenca del río Lerma del 650 a.c. al 200 d.c., en una región cercana a la ciudad de Acámbaro. Esta cultura es el referente obligado de la historia prehispánica de Guanajuato.⁹

El aspecto físico de nuestro municipio era muy diferente al que hoy conocemos, había una humedad mucho mayor en contraste con el paisaje que va de la aridez a las lluvias estacionales de nuestros días.¹⁰

En la época prehispánica las zonas altas estaban cubiertas de robles y no había pinos, en los terrenos planos y las laderas bajas había bosque de mezquite extradesierto.¹¹ El entorno se caracterizaba por la presencia de pequeños lagos y abundantes ciénagas, ello propició una gran diversidad de especies animales y vegetales, lo que redundó en condiciones óptimas para el poblamiento y el desarrollo social.

La agricultura de humedal debió ser la fuente principal de alimentos.¹² Los cuerpos de agua —ciénagas, lagos, arroyos y ríos— contribuían como fuente de alimento por la abundancia de peces y aves; estos cuerpos también proveían de fibras utilizadas —aún hoy— en la cestería.

Esta situación puede explicar por qué la gran mayoría de los sitios arqueológicos del estado se encuentran por encima de los 1,800 metros sobre el nivel del mar.¹³

Durante muchos años el referente obligado del pasado prehispánico en esta región fue la cultura Chupícuaro. Concretamente a raíz de las investigaciones de Porter en 1956¹⁴, de hecho, casi

⁶ López Austin, Alfredo y López Luján, Leonardo, El pasado indígena, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México/fideicomiso Historia de Américas, 1996,

⁷ . Cárdenas García, Efraín, El Bajío en el Clásico, Análisis regional y organización política, Zamora, Mich, El Colegio de Michoacán, 1999 p. 18

⁸ Groenewold, Federico y Lopez-Eguía, Leonardo, Chamacuero, Origen y Destino, Presidencia Municipal de Comonfort, México, 2008, p.28.

⁹ . Darras Veronique y Faugère Brigitte, Dinámicas culturales entre el Occidente, el Centro-Norte y la Cuenca de México, del Preclásico al Epiclásico, Chupícuaro, entre el occidente y el altiplano central, Zamora, Mich.; El Colegio de Michoacán, 2007, pág 52

¹⁰ . Cárdenas García, Efraín, El Bajío en el Clásico, Análisis regional y organización política, Zamora, Mich, El Colegio de Michoacán, 1999p.96

¹¹ Ibidem

¹² Ibidem p.97

¹³ . Braniff, Beatriz, Arqueología y etnohistoria. La región del Lerma, Algunas consideraciones sobre la arqueología del Bajío / Eduardo Williams y Phill C. Weigand, editores – Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán; Centro de Investigación en Matemáticas, 1999. pág 33.

¹⁴ . Cárdenas García, Efraín, El Bajío en el Clásico, Análisis regional y organización política, Zamora, Mich, El Colegio de Michoacán, 1999 p. 32

todo lo que conocemos sobre Chupícuaro está basado en su cerámica¹⁵. Desde las primeras investigaciones el material cerámico de esta cultura ha sido comparado con la cerámica de muchas otras zonas de Mesoamérica, encontrándose similitudes con al menos una cuarentena de sitios.¹⁶ Estas similitudes permiten valorar la importancia que esta cultura tuvo en relación con sus culturas contemporáneas, ya sea por un intercambio cultural o por relaciones de dominación y control.¹⁷

Se consideran tres fases de desarrollo en Chupícuaro:

La Fase Chupícuaro temprano (650 a 400 a.c.)

La fase Chupícuaro reciente (400 a 150 a.c.)

La fase Mixtlán (150 a.c. al 200 d.c.)¹⁸

No existen vestigios de ocupación precerámica, lo que apunta a una colonización de la zona, más que a un desarrollo autóctono a partir de un sustrato de población arcaica.¹⁹ Las evidencias sugieren que su origen son migraciones provenientes del occidente en el inicio del preclásico tardío.²⁰

Hoy en día se propone que Chupícuaro y la región circundante representan una unidad político-territorial de gran importancia que fue base de desarrollos posteriores.²¹

Lo anterior nos permite percatarnos de la importancia que, a nivel mesoamericano, tuvo la cultura Chupícuaro, sobre todo en el horizonte Preclásico y cuando menciono este periodo me asombra percatarme de que son más de 2,000 años de antigüedad. Y lo remarco porque en nuestro municipio existen tres zonas arqueológicas denunciadas ante el INAH y una enorme cantidad de vestigios que, en honor a la verdad, más conviene que permanezcan ocultos y desconocidos.

Las tres zonas a que hago referencia son Madre Vieja, que tiene un lamentable estado de destrucción, Los Remedios y Morales, esta última considerada por algunos autores como una ocupación tan significativa como Chupícuaro.²²

En esta última, Beatriz Braniff realizó excavaciones en 1965, aunque presentó las conclusiones en 1998 y 1999 con dos volúmenes sobre el tema, mucho antes dio a conocer información al respecto en diferentes trabajos previos. En este material la autora concluye, entre otras cosas, que la zona arqueológica de Morales estuvo poblada desde el año 300 a.c. según los vestigios arqueológicos más antiguos del lugar.²³

Para mí es sumamente significativo constatar que nuestra región fue poblada y tuvo un desarrollo cultural importante desde el preclásico pues ello no sólo desmiente, de manera abrumadora, la idea de que la historia de nuestro municipio comenzó con la llegada de los españoles sino también la idea de que sus vestigios son recientes y provienen de pueblos escasamente civilizados.

Braniff denomina “Fase Morales” a la etapa más antigua estudiada en la zona del mismo nombre y concluye que existen muchas similitudes con la cultura Chupícuaro, como las formas de diferentes vasijas; también encuentra formas y decoraciones que no se encuentran en

¹⁵ [Darras Veronique y Faugère Brigitte., Dinámicas culturales entre el Occidente, el Centro-Norte y la Cuenca de México, del Preclásico al Epiclásico, Chupicuaro, entre el occidente y el altiplano central, Zamora, Mich.; El Colegio de Michoacán, 2007, pág 52.](#)

¹⁶ [Ibidem p.53](#)

¹⁷ [Ibidem p.54](#)

¹⁸ [Ibidem p.52](#)

¹⁹ [Ibidem p.62](#)

²⁰ [Ibidem p.70](#)

²¹ [Braniff, Beatriz et al, La Gran Chichimeca, El Lugar de las Rocas Secas, México, CONACULTA,2001 p.100](#)

²² [Cárdenas García, Efraín, El Bajío en el Clásico, Análisis regional y organización política, Zamora, Mich, El Colegio de Michoacán, 1999 p. 93](#)

²³ [Braniff, Beatriz, Morales, Guanajuato y la tradición Chupícuaro, México, INAH,1998.](#)

Chupícuaro y viceversa por lo que concluye que los materiales Chupícuaro fueron reinterpretados en lugares y tiempos diferentes.²⁴

Nosotros entendemos que la cultura que habitó nuestra región en el preclásico pudo haber llegado de Chupícuaro o haber sostenido una relación de tipo comercial con esta cultura. Esta podría considerarse como una primera etapa, coincidente con el periodo Preclásico, la siguiente etapa es coincidente con el periodo clásico.

La fase Morales va de 300-100 a.c. y tiene dos tipos fundamentales de materiales cerámicos: Morales rojo sobre bayo y Morales gris bruñido. Las formas del primero son: Tecomates, ollas con cuellos y bordes cortos, cántaros, botellones con cuellos largos; la decoración es a base de líneas horizontales o bandas con ondas o triángulos, líneas y grecas geométricas. Las formas del segundo tipo son platos, escudillas, tecomates, ollas, botellones, vasos “calderos”, ollas con largos soportes, escudillas trípodes. La decoración en platos y escudillas es muy característica, se trata de protuberancias o hendiduras sobre el borde; los diseños del interior son esgrafiados, grecas de líneas rectas y quebradas.²⁵

Durante mucho tiempo se tuvo la idea de que la región del Bajío las sociedades prehispánicas no se desarrollaron de manera importante.²⁶

Lo que hemos mencionado sobre Morales y Chupícuaro desmienten ya esta afirmación, pero con renovado gusto mencionamos que en el periodo clásico existió una notable tradición cultural, cuya extensión territorial abarcó la porción media del Río Lerma y sus afluentes principales: los ríos Laja, Apaseo, Silao, San Juan, Guanajuato y Turbio.²⁷

Esta tradición cultural se asocia característicamente con la construcción de espacios arquitectónicos denominados “patios hundidos” y se le denomina tradición “El Bajío”.

Un patio hundido es un espacio construido sobre una plataforma y se encuentra asociado a un montículo, aunque a veces sólo se observan uno o más patios hundidos en la plataforma. El patio está “hundido” en relación a la banqueta que lo delimita, pero suele estar por arriba del terreno circundante.²⁸

Existen en la región, ciento setenta y cuatro sitios en cuya configuración el patio hundido es el principio ordenador del espacio.²⁹

Puede asegurarse que el periodo de mayor expansión e importancia del Bajío se ubica entre 300 y 700 d.c., ello no significa que no hayan existido “patios hundidos” antes y después de ese lapso.³⁰

En el espacio mesoamericano, la tradición el Bajío se ubica en un punto intermedio entre el Estado Teotihuacano y las tradiciones culturales de occidente.³¹

El patio hundido es un elemento central en el diseño arquitectónico, la disposición de los elementos para los templos y la presencia de los recintos habitacionales para los personajes notables en torno a los patios son rasgos que ilustran el papel fundamental que este espacio

²⁴ Braniff, Beatriz et al, La Gran Chichimeca, El Lugar de las Rocas Secas, México, CONACULTA, 2001 p.102.

²⁵ Cárdenas García, Efraín, El Bajío en el Clásico, Análisis regional y organización política, Zamora, Mich, El Colegio de Michoacán, 1999 p. 80-81

²⁶ . Cárdenas García, Efraín, El Bajío en el Clásico, Análisis regional y organización política, Zamora, Mich, El Colegio de Michoacán, 1999 p. 17

²⁷ . Cárdenas García, Efraín Arqueología y etnohistoria. La región del Lerma, La arquitectura de patio hundido y las estructuras circulares en El Bajío: Desarrollo regional e intercambio cultural/ Eduardo Williams y Phill C. Weigand, editores – Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán; Centro de Investigación en Matemáticas, 1999. pág 41.

²⁸ _Ibidem pag.42

²⁹ Ibidem

³⁰ Ibidem pag 43

³¹ . Cárdenas García, Efraín, El Bajío en el Clásico, Análisis regional y organización política, Zamora, Mich, El Colegio de Michoacán, 1999 p. 21

tenía, tanto en términos ideológicos, en la concepción del mundo, en prácticas rituales y, en términos prácticos, para la movilidad al interior de los conjuntos arquitectónicos.³²

La cantidad de sitios correspondientes a esta etapa (ciento setenta y cuatro) y el grado de desarrollo de los mismos nos habla de también de un crecimiento demográfico significativo, al grado tal que delimitó el territorio teotihuacano por el extremo occidental del mismo.

Teotihuacán fue un tremendo centro de control de poder en es ese mismo periodo, no obstante entre los años 240 y 700 d.c. el corazón del Bajío muestra una frontera rígida con el centro de México.³³

La casi nula presencia de materiales típicamente teotihuacanos no significa que el Bajío fuese una entidad social y territorialmente cerrada, no pudo mantenerse aislada, sabía de la existencia y el poder teotihuacano y creó una estructura política y económica sólida.³⁴

Efraín Cárdenas postula la teoría de que esta zona no estuvo organizada en torno a un solo centro de poder como Teotihuacán, sino de varios y, en base a dos complicados pero bien fundamentados análisis, propone los siguientes sitios como centros de poder, ordenados de mayor a menor por su extensión territorial:

Peralta

San Bartolo Aguacaliente

Loza de los Padres

San Miguel Viejo

Peñuelas

Unidad Tepozán³⁵

Los sitios arqueológicos de nuestro municipio corresponderían, según este análisis, a San Miguel Viejo.

Y ya entrando en las particularidades de nuestra región diremos que el tipo de cerámica asociada con el periodo de los parios hundidos se compone de materiales con un origen distinto a Chupícuaro, entre ellos está el tipo “Blanco Levantado” y lo mencionamos porque para realizar esta decoración (y la pasta de algunas vasijas) se utiliza el caolín. Y aunque los lugares precisos de extracción (en nuestro municipio) son difíciles de definir debido al alto grado de transformación del paisaje y la escasez de evidencias arqueológicas, es absolutamente probable que del mismo lugar donde ahora se extrae el caolín con modernas técnicas, en épocas antiguas se haya extraído con técnicas rudimentarias.³⁶

Del mismo modo el importante yacimiento de obsidiana de Ojo Zarco se encuentra entre dos áreas densamente pobladas en este periodo: el valle de Querétaro y los lomeríos ubicados entre Apaseo el Grande y Comonfort.³⁷

Por ello podemos conjeturar que además de las actividades de agricultura, recolección, caza y pesca, la industria extractiva formó parte de la actividad económica de nuestra región.

El sitio arqueológico de Orduña de Arriba (Morales) presenta un conjunto arquitectónico del tipo I y uno del tipo II, es decir:

Una plataforma con un patio hundido y un montículo

³² . Cárdenas García, Efraín, *El Bajío en el Clásico, Análisis regional y organización política*, Zamora, Mich, El Colegio de Michoacán, 1999 p. 21

³³ Filini, Agapi y Cárdenas García, Efraín, *Dinámicas culturales entre el Occidente, el Centro-Norte y la Cuenca de México, del Preclásico al Epiclásico, El Bajío, la Cuenca de Cuitzeo y el Estado Teotihuacano, Un estudio de relaciones y antagonismos*; El Colegio de Michoacán, 2007, pág 137

³⁴ *Ibidem* p.139

³⁵ Cárdenas García, Efraín, *El Bajío en el Clásico, Análisis regional y organización política*, Zamora, Mich, El Colegio de Michoacán, 1999 p. 146

³⁶ Cárdenas García, Efraín, *El Bajío en el Clásico, Análisis regional y organización política*, Zamora, Mich, El Colegio de Michoacán, 1999 p. 230.

³⁷ ³⁷ Cárdenas García, Efraín, *El Bajío en el Clásico, Análisis regional y organización política*, Zamora, Mich, El Colegio de Michoacán, 1999 p. 104

Una plataforma con dos patios hundidos.³⁸

En el cerro de los Remedio hay una estructura tipo I, una estructura tipo II y una estructura tipo IV, es decir:

Una plataforma con patio hundido y un montículo

Una plataforma con patio hundido y

Una plataforma con un patio hundido y dos montículos.³⁹

Al momento que esto escribimos, ambos sitios esperan una investigación profunda, una excavación formal y, en su caso, hasta una restauración con fines de explotación turística.

Existen en nuestro municipio al menos dos lugares con pinturas rupestres, esta es una manifestación común entre las sociedades del Bajío en el clásico. Tanto en nuestros sitios, como en lo general en la región, son usuales las líneas y abstracciones elaboradas con pigmento rojo, generalmente óxido de hierro, que condensan elementos también comunes a los motivos que decoran las vasijas de barro: líneas rectas y onduladas, cruces y figuras esquemáticas.⁴⁰

En el universo del México prehispánico hay un fenómeno común en todas las culturas y es el ocaso del mundo clásico, después de un florecimiento cultural y un periodo de gran expansión, sobrevino el declive y, en muchos casos la extinción de las culturas. Se habla de sequías, de cambios climáticos, epidemias, guerras y de todo junto. Lo cierto es que lo único incuestionable es el proceso de abandono y despoblamiento y si bien este proceso es muy notorio, no ocurrió de un día para otro ni de un año al siguiente. Se considera que los sitios de El Bajío experimentaron un despoblamiento hacia el siglo X.⁴¹

Después de mediados del siglo XII, los sitios del Bajío Oriental fueron abandonados, esta subregión quedó en manos de grupos nómadas y seminómadas. Esta situación perduró hasta la llegada de los invasores europeos.⁴²

Las sociedades del periodo clásico del Bajío, a lo largo de cientos de años de coexistencia con los grupos nómadas y seminómadas, compartieron elementos que pasaron a integrarse a su bagaje cultural.⁴³ Estas sociedades pertenecieron plenamente al complejo mesoamericano pero, en su calidad de sociedades en contacto permanente con los grupos recolectores y cazadores, incorporaron diversos elementos de éstos, sin perder por ello las características que los definieron como parte del complejo mesoamericano.⁴⁴

³⁸ Ibidem p.82,83

³⁹ Ibidem p.84

⁴⁰ . Crespo, Ana, Viramontes, Carlos, Arqueología y etnohistoria. La región del Lerma, Elementos chichimecas en las sociedades agrícolas del centro-norte de México/ Eduardo Williams y Phill C. Weigand, editores – Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán; Centro de Investigación en Matemáticas, 1999. pág119

⁴¹ . Wright Carr, David, Arqueología y etnohistoria. La región del Lerma, El Bajío oriental durante la época prehispánica/ Eduardo Williams y Phill C. Weigand, editores – Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán; Centro de Investigación en Matemáticas, 1999. pág 82-83.

⁴² Ibidem p.84

⁴³ Crespo, Ana, Viramontes, Carlos, Arqueología y etnohistoria. La región del Lerma, Elementos chichimecas en las sociedades agrícolas del centro-norte de México/ Eduardo Williams y Phill C. Weigand, editores – Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán; Centro de Investigación en Matemáticas, 1999. pág109

⁴⁴ Ibidem p.110

Durante el posclásico (900-1520 d.c.) las comunidades autónomas del centro de Michoacán se unificaron políticamente y la cuenca del lago de Pátzcuaro se transformó en el núcleo geográfico de un imperio expansionista.⁴⁵

En algún momento del posclásico temprano el nivel del lago de Pátzcuaro se incrementó entre 10 y 20 metros, por cambios climáticos locales menores. Los sitios de las comunidades autónomas existentes, que dependían más de la tierra irrigable, fueron los más afectados por este cambio. Las élites de estas comunidades dirigieron a sus pobladores a la conquista de las comunidades vecinas para asegurarse recursos adicionales, iniciando con ello la formación del estado.⁴⁶

Los purépechas iniciaron avanzadas (1350-1500 d.c.) y luego conquistas al norte del río Lerma que, arqueológicamente, se han reconocido gracias a la cerámica y arquitectura. La información etnohistórica reconoce como purépechas los sitios de Cuitzeo, Maravatío, Acámbaro, Yuriria, Puruándiro, León, Silao, Guanajuato, Xichú, Pénjamo y Apaseo.⁴⁷

Adicional a esto, la toponimia del estado de Guanajuato está ligada a la lengua purépecha más que a ninguna otra. Esto habla de la importancia de esta cultura en nuestro estado. Paradójicamente, el documento más importante de la historia purépecha, la Relación de Michoacán, parece circunscrito a dicho estado y poco aporta hacia los estados vecinos. Hacia finales del siglo XIV el cacique purépecha Tzi-Tzic-Pandácuare, trata de extender su territorio saliendo de la región lacustre de Michoacán. En su recorrido sigue el curso del río Lerma y dobla hacia el norte siguiendo ahora por el río Laja, donde encuentra pueblos de naturaleza otomí, amables y dispuestos a colaborar. En este recorrido llega a una zona montañosa que encañona al río y lo vuelve tumultuoso aguas abajo.

Ese hecho lo hace que declarar este punto como un buen lugar de protección de su imperio. Ahí el monarca ve las ruinas de una ciudad monumental que ha entrado en decadencia. Entonces funda en este sitio una ciudad frontera llamada Chamá cuaro que significa “el lugar donde se derrumbó”. Esto ocurre en el año de 1390⁴⁸

En el momento en que esto escribimos, el doctor Groenewold realiza investigaciones acerca de la etimología de la palabra Chamacuero y sus investigaciones lo llevan a un significado más hermoso y verosímil que el hasta ahora aceptado.

Esta región, y particularmente el área de nuestro municipio, fue escenario de múltiples poblamientos y despoblamientos; es un área cercana a la frontera del imperio tarasco, cercana a los límites del imperio mexica, en el área donde tributaban los otomíes; igualmente, esta región fue habitada por otomíes, pames, guamares, cuachichiles, jonaces.

No obstante lo anteriormente expuesto, no existen fuentes que documenten la extensión del imperio tarasco hasta sitios tan al norte como Chamacuero.

Sin embargo, los señores tarascos invitaron a varios grupos otomíes a vivir dentro de su territorio con el fin de defender sus fronteras contra los ejércitos nahuas del Valle de México.⁴⁹

Es probable que esa fuera la condición de Chamacuero, fundado por Tzi-tzic-pandacuare, por lo mismo, no es de extrañar que en este lugar convivieran y/o hayan sido habitado en diferentes etapas por tarascos, pames y otomíes. Para que este pueblo haya sido denominado San Francisco Chamacuero es indispensable que el nombre purépecha siguiera siendo de uso común para el momento del arribo de los pobladores europeos, sea cual fuere el origen y las circunstancias de los habitantes indígenas en ese momento.

⁴⁵ . Pollard, Helen , *Arqueología del occidente y norte de México, Estudio del surgimiento del Estado tarasco: investigaciones recientes*, Eduardo Williams y Phil C. Weigand Editores. Zamora, Mich, El Colegio de Michoacán, 1995, pág 29

⁴⁶ Ibidem p.30

⁴⁷ . Braniff, Beatriz et al, *La Gran Chichimeca, El Lugar de las Rocas Secas, México, CONACULTA, 2001 P.110*

⁴⁸ Groenewold, Federico y Lopez-Eguía, Leonardo, *Chamacuero, Origen y Destino*, Presidencia Municipal de Comonfort, México, 2008, p.61.

⁴⁹ Wright, David, *La conquista del Bajío y los orígenes de San Miguel de Allende*, Ed. de la Universidad del Valle de México, Fondo de Cultura Económica, México, 1998, p.21

EL PASO DEL EJERCITO INSURGENTE.

ACLARACIONES

Hacia mediados de 2009, el maestro Isauro Rionda, presidente de la asociación estatal de cronistas, encomendó a los cronistas municipales la presentación de una monografía sobre su localidad y, de manera adicional, un escrito a aquellos por cuyo municipio pasó el ejército insurgente en 1810. Este texto deriva de dicha investigación, el resultado final de la misma es el libro llamado *Chamacuero Septiembre de 1810*, editado por la Casa de la Cultura de Comonfort, no así por sus originales solicitantes. El libro citado puede consultarse en la Biblioteca Municipal o puedes solicitarse en formato electrónico a este cronista.

Resulta irónico que el comité estatal de festejos para el Bicentenario haya editado un calendario conmemorativo y haya pasado por alto a Comonfort, en ese entonces llamado Chamacuero. Quizá ese sea el motivo de la omisión, en todos los libros se hace referencia a Chamacuero (no a Comonfort) y qué bien, porque para muchos de los que habitamos este municipio su nombre debe ser el que lo identificó por seiscientos años, y esta gran razón, debiera pesar más que un día trágico en la existencia de un ex presidente de memoria bastante deslucida. De cualquier manera, si el comité estatal se olvidó del paso del ejército insurgente por Chamacuero, a nosotros nos corresponde —y nos enorgullece— recordarlo.

LA INFORMACIÓN ES ESCASA

Hay una situación particular al respecto de este tema, si bien existen al menos una docena de autores que claramente mencionan que Hidalgo pasó por Chamacuero con rumbo a Celaya, tampoco es muy abundante lo que cada uno de ellos dice al respecto y quedan una serie de vacíos que la tradición popular ha ido llenando desde hace muchos años. Una historia muy repetida nos dice que el Padre Hidalgo se sentó a descansar en un portal que había en la esquina de las calles Pípila y Allende, incluso se asegura que se sentó en un poyo de entre varios que había. Como los jóvenes de hoy no suelen saber qué es un poyo, conviene aclararles que se trata de una banca de mampostería adosada a un muro, antes de que piense que lo escribí mal e imaginen situaciones absurdas.

Lo primero que un lector avezado notará es que no existen portales en la plaza principal de Chamacuero y es muy cierto. Pero una fotografía de 1910 todavía muestra dicho portal y podemos inferir que debajo de los caballeros de sombrero ancho, que parecen discutir temas de actualidad, están los poyos. Ya que analizamos la foto, otro observador agudo notará que la calle de Allende no aparece en la fotografía y así es, no existía en ese entonces, mucho menos al paso del ejército insurgente.

Pese a lo extendido de la idea, no hemos podido corroborarla en documento alguno, nada lo prueba, pero por lo mismo nada lo niega. Sin embargo, se sabe que cuando Hidalgo y sus hombres partieron de San Miguel hacia Celaya el día 19 de septiembre, marchaban al frente de la columna dos mil hombres de a pie, armados de hondas, palos y machetes; después la caballería y al final Hidalgo, Allende, Aldama y la oficialía del ejército, para un total aproximado de seis mil hombres. Al ser éste el orden en que salieron y, por consiguiente, arribaron a Chamacuero, no parece tener mucho sentido que el padre Hidalgo, o los demás jefes insurgentes, encontraran un lugar libre o accesible en medio de la plaza si, previo a su arribo, habían llegado tantas personas.

Otro dato que suele manejarse es que Hidalgo y la mitad del ejército insurgente arribaron a Chamacuero por una calle y que Allende y la otra mitad llegaron por otra, para encontrarse en “la esquina chata” y seguir su camino hacia Celaya. Para esta idea la situación es la misma, no hay testimonios que lo comprueben ni que lo desmientan, pero, igualmente, si los jefes marchaban a la retaguardia es muy inverosímil dicha división y reencuentro, no hay que pasar por alto que hablamos de una columna de seis mil hombres en constante incremento, que aún en estos tiempos sería difícil de organizar.

PARENTESIS

Mencionamos arriba que todavía en 1910 no existía la actual calle de Allende, una fotografía posterior, sumamente conocida, atestigua que años más tarde dicha calle había sido abierta. Los automóviles presentes nos hacen ubicar la escena a principios de los años cuarenta, pero más que nuestro conocimiento de la historia automotriz y sus modelos, el letrero a la derecha dice claramente “GASOLINA, PEMEX” con el charrito Pemex al centro, símbolo del orgullo de haberle demostrado a las compañías inglesas que podíamos extraer petróleo y refinar gasolina sin su ayuda, lo cual indica que la fotografía es posterior a 1938. Puede apreciarse que las casas en la calle Allende están ya construidas en su totalidad, así que la apertura de dicha vía debió ocurrir varios años atrás. En el aspecto anecdótico, el jovencito que aparece en primer término y porta un cajón de bolero es el sr Serrato, padre del Sr. Alfonso Serrato Ortega. En la esquina donde estuvo el portal se aprecia una tienda de abarrotes llamada “La Aurora” así es que con pleno conocimiento de causa, respeto y nostalgia podemos afirmar que: si no es posible aseverar con rigor histórico que en ese lugar se detuvo el señor Hidalgo unos instantes, sí podemos decir que, durante décadas, estuvo el señor Morelos (que en paz descanse).

DONACIONES EN ORO

En medio de la divergencia de información al respecto de este tema, hay un suceso en particular que parece ser el más trascendente de aquel 19 de septiembre y es la entrega de fondos para la lucha que realizaron dos personajes chamacuenses. Doña Manuela Taboada entregó cuarenta mil pesos en oro a don Miguel Hidalgo, éste extendió un documento en donde reconocía la recepción de dicha cantidad como un préstamo que la naciente nación reintegraría a su beneficiaria, cuando tuviese posibilidad de hacerlo. Este hecho sitúa a doña Manuela Taboada, si no como una heroína, sí como una benefactora del movimiento insurgente (en otro momento de su vida sí fue una heroína, pero eso lo veremos más adelante). Pero, ¿habrá tenido esperanzas la familia Taboada de recuperar sus cuarenta mil pesos? ¿Qué habrán pensado al respecto cuando Hidalgo fue capturado y fusilado casi un año después? Muchos años después, digamos noventa años después, los herederos (que no los descendientes) de Mariano Abasolo recibieron, del gobierno de Porfirio Díaz, los cuarenta mil pesos en oro (o su equivalente) que doña Manuela Taboada entregó a Miguel Hidalgo el 19 de septiembre de 1810. Y no hace falta preguntarse si les pagaron intereses, tengan por seguro que cuarenta mil pesos en oro valían más en el siglo XX que en el XIX. Tampoco hace falta imaginar si el General Díaz se sentía obligado hacia doña Ana Galván, que así se llamaba quien recibió el dinero, es evidente que al reconocer un documento firmado por don Miguel Hidalgo, don Porfirio estableció un puente histórico entre su gobierno y el ejército insurgente; no cualquiera tiene el orgullo de cumplir un compromiso pactado por el Padre de la Patria.

Algo totalmente diferente ocurrió con la familia de José María Luis Mora, pero dejemos que una pluma ochocientas treinta y cuatro veces más ilustre que la mía nos lo relate, en “Obras Seltas” del Dr. Mora dice:

“Mora ha nacido de una familia muy decente y que ha tenido su fortuna en el Estado de Guanajuato y pueblo de Chamacuero. Cuando empezó la insurrección un rancharo, llamado Montaña, se presentó de parte del cura Hidalgo en casa de su padre (D. José Ramón de Mora), y comenzó por hacerse entregar diez y ocho mil pesos; para salvar otros setenta y tres mil, que quedaban en casa, se trasladaron a Celaya y depositaron en el Carmen de donde los tomó Hidalgo, arruinando en un día completamente la familia de Mora, a la cual pertenecía a lo menos la mitad de esas cantidades. Sin embargo, cuando todo mundo se ha hecho pagar tal vez más de lo que se le había quitado, la familia de Mora nada ha reclamado de lo que perdió, y ni aun siquiera se ha ocupado de hacerse reconocer el todo ni parte de esta deuda.”

APORTACIÓN EN SOLDADOS

Hay una estadística que nos gusta valorar a los chamacuenses, lamentablemente hay mucha contradicción entre los autores que tratan este tema. El planteamiento es este: ¿Cuántos hombres

salieron de San Miguel el día 19 de septiembre? y ¿cuántos llegaron a Celaya? La diferencia entre ambas cifras significa el número de coterráneos que se adhirieron a la lucha libertaria. Decía que hay mucha diferencia entre los autores, de los veintidós textos consultados, sólo cuatro mencionan —y coinciden en ello— que de San Miguel salieron aproximadamente seis mil hombres. Sin embargo, los cinco textos que mencionan cuántos hombres llegaron a Celaya manejan cifras tan dispares como dos mil quinientos, cuatro mil, veinte mil y cuarenta mil. Cualquiera dato por debajo de los seis mil efectivos lo consideramos erróneo pues el movimiento iba cobrando adeptos de manera acelerada y ninguno de los textos habla de decrecimiento alguno. Por otra parte, tampoco consideramos factible el dato de cuarenta mil hombres pues ello hablaría de que treinta y seis mil chamacuerenses se unieron a Hidalgo al pasar por aquí y, en honor a la verdad, hasta bien entrado el siglo XX este municipio no tuvo treinta y seis mil habitantes. Por lo tanto, el dato que creemos más acertado es el de veinte mil hombres, lo cuál nos dice que catorce mil paisanos nuestros engrosaron las filas del ejército insurgente. Antes de regodearnos por la nutrida respuesta de nuestros antepasados, conviene analizar que de la ciudad de San Miguel a la de Celaya se cruza el territorio de tres municipios y que la población, en aquellos tiempos, no se concentraba en las ciudades sino que se distribuía en las haciendas, pequeños poblados y rancherías de los alrededores. Pero, conjeturando un poco, bien podemos suponer que la mitad de esos catorce mil sí fueron combatientes nacidos en este suelo. Y no es poco decir siete mil hombres, téngase en cuenta que son más que los que se unieron en Dolores y San Miguel juntos y que nuestro pueblo ha sido siempre más pequeño que estas poblaciones. Hoy en día, cuando por descuido o por prejuicio se menosprecia el papel que nuestro pueblo tuvo en la célebre Ruta de Independencia, bien vale la pena tener presente, tanto la ayuda económica que el Padre Hidalgo recibió a su paso por Chamacuero, como la enorme cantidad de combatientes que engrosaron las filas del ejército independentista.

REVELADORAS CARTAS DE DOÑA MANUELA TABOADA

El ejército insurgente salió de Chamacuero el día 19 de septiembre por la tarde, nunca en su derrotero volvió a pasar por nuestro pueblo. Luego de la dolorosa derrota de Puente de Calderón los insurgentes toman camino hacia el norte, más tarde deciden intentar llegar a los Estados Unidos. Desde un poco antes, doña Manuela Taboada instaba a su esposo, don Mariano Abasolo, a abandonar la lucha, por alguna razón se conservan un par de cartas donde así se lo solicita; por la generosidad del Sr. Eladio González las transcribimos a ustedes, lo más fiel posible al original:

Número 209, Cartas de Doña Manuela de Rojas y Taboada, dirigidas á don Mariano Abasolo.

San Luis Potosí.—Queridísimo hijo mío: con grandísimos trabajos he llegado hasta aquí en busca tuya y de mi hermano, con el destino de que se retiren del ejército, y si pueden váyanse por Dios á los Estados-Unidos: yo veré después como los sigo, porque esto anda muy malo con las cosas que han hecho, que á no ser esto ya se hubieran salido con la empresa; pero con semejantes iniquidades de degollar á sangre fría á muchos inocentes, ¿como Dios ha de proteger? esto es imposible: vergüenza es oír el valor de los de ese ejército, que en viendo gente armada echan á correr y á los rendidos que se vienen á entregar sacarlos á degollar con tanta lástima: ¡que vileza! y lo peor es que unos la hacen y todos lo pagan. Por Dios te pido, y por lo que más ames, que será tu hijo, que no sigas en esto, ni Pedrillo, aunque veas las cosas muy placenteras; por María Santísima y por vida mía te pido (si es que me quieres), que te vayas a los Estados-Unidos, y no vengas á estas cosas, aunque vengan ejércitos á montones de ingleses. Ya sabes el fin funesto del padre Mercado después que lo derrotó Cruz, y á Letona le quitaron los poderes, y se dio veneno en la prisión: se dice que todos los lugares que estaban antes por el cura, no quieren ni oírlo mentar, y más cuando la capitana que traía vestida de hombre, y hoy está en las recogidas, ha contado á todos los de Calleja horrores del cura, que lo acreditan tal hereje, y mil vilezas; di tú si habrá quien quiera seguir su partido, que se ha hecho afrentoso, y á todos nos ha hecho infelices, y tú me harás mucho más si no haces lo que te digo: te retiras ó te vas, pues es el único consuelo que le queda en tanto pena á tu infeliz esposa —Manuela.

OTRA CARTA DE LA INTERESADA A SU MARIDO.

Querido hijito: con este mismo mozo mándame razón de lo que determines hacer, si te vas con Pedro a Filadelfia (que me parece lo mejor), y si no, retírate á un paraje donde estén tú y Pedro solos, y avísame para conseguir un indulto del virrey, que no será difícil, pues le han hecho muy buenos informes de ti, y me aseguran que ha escrito el virrey que si te presentas te indulten; pero lo mejor es, si se puede, que se vayan á otro reyno hasta ver allá el fin de esto, y no te vuelvas á meter en nada, pues con las iniquidades que ha cometido el cura á todos nos ha perdido, y es cosa afrentosa el seguirlo, y más bien elegir el morir cuando no hubiera otro recurso, que no seguir un partido que han hecho afrentoso y que cada día me pesa más el que Uds. anden en él: parece que el cura ha estudiado el modo de perder el partido que tenía, y hacer infeliz á todo el reino: ésta es la felicidad tan decantada de la América, y hubiera sido tal vez, cuando no hubiera cometido tantos excesos, que siquiera por buena política debían haberlos evitado, para no haberse atraído el odio de los mismos criollos, pues al fin no todos tienen corazones inhumanos: mándame razón de lo que determines, y pon la carta en términos de que si la cogen no te perjudiquen: entrégale esa esquila al hijo de Allende de Doña Micaela. Pásala bien, hijito, y haz lo que te digo, pues ántes no me hubiera hecho el que hubieras muerto en la acción, pero no con afrenta: á Diós, hijito, tu—Manuela.

Tomo 2 – V-III Hernández Dávalos, Operaciones de Guerra. Págs. 408 - 593 Núms 408 – 209. A.G. N.

Hasta aquí la transcripción de las cartas, hay muchas cosas que observar en estas cuántas líneas, una de ellas es el tono cariñoso —casi maternal (con lo que esto implique)— con que doña Manuela se dirige a sus esposo. Por otra parte, la última línea es muy reveladora: “ántes no me hubiera hecho el que hubieras muerto en la acción, pero no con afrenta”. Es decir no le dolería tanto que Abasolo hubiese muerto, pero está desencantada del accionar del ejército y sobre todo del “cura” (Hidalgo). A la luz de los acontecimientos y sabiendo nosotros el fin que tuvieron los primeros Insurgentes, el abandonar la lucha parece un consejo prudente. Sin embargo es de destacar que Abasolo, pese a los ruegos encarecidos de su mujer, nunca desertó con de las filas de Hidalgo, aunque la empresa, sobre todo al partir hacia el norte, parecía perdida. Un dato muy interesante es que Manuela le habla del hijo de ambos, pero le dice “por lo que más ames, que será tu hijo”, con lo que intuimos que estaba por nacer, aunque no hay modo de saber si le faltaban unas semanas o unos meses.(*). Cabe hacer notar que Manuela Taboada consiguió un Indulto para su esposo y para el capitán Allende unos días después de que fueran redactadas estas cartas, sin embargo el indulto era válido para los que por su propia voluntad abandonaran las armas, no para quienes eran capturados.

(* *Tiempo después de redactar este escrito localicé la fe de Bautismo de Rafael Abasolo, quien no sólo no nació en esas fechas ni en algún lugar del periplo que siguió doña Manuela Taboada, nació en Chamacuero en 1806. Tal vez lo que la señora quiso decir a su marido fue ¿Qué será de tu hijo?*

LA TENACIDAD AMOROSA DE DOÑA MANUELA

No eran unos cuantos hombres los que se dirigían al norte con Hidalgo y los demás insurgentes, si bien no eran los cincuenta mil que tomaron la Alhóndiga sí eran varios cientos, mismos que, casi en su totalidad, fueron capturados el 21 de marzo de 1811 en Acatita de Baján, Coahuila, gracias a las acciones efectuadas por Ignacio Elizondo quien, al parecer, tenía muchas ganas de pasar a la historia como traidor (y lo consiguió).

Muchos de los capturados viajaban con sus esposas, hijos y otros parientes, quienes también fueron enviados a prisión aunque liberados al poco tiempo. Se cree que doña Manuela Taboada pasó por ese trance. La mayoría de los insurgentes fueron llevados, en una marcha larga y pesados, hacia Chihuahua. Hay que observar que Acatita de Baján está casi a la misma distancia de Guanajuato que de Chihuahua.

Antes de dos meses ya habían sido juzgados, condenados a muerte y ejecutados nuestros coterráneos Ignacio Camargo y Pedro Taboada, fueron fusilados por la espalda (al considerárseles traidores) el 10 de mayo de 1811. Al ser puesta en libertad, doña Manuela Taboada realizó todas las gestiones que estuvieron a su alcance para salvar a su esposo, recorriendo de ida y vuelta el trayecto desde Chihuahua hasta el centro del país, en ocasiones a lomo de mula, en ocasiones caminando. No hubo penuria que la detuviera. Finalmente sus gestiones, y la gran cantidad de españoles que Mariano salvó de la ejecución, permitieron que, en vez de ser fusilado, su condena fuera de diez años de prisión en España, la confiscación de sus bienes y la afrenta de sus hijos. Nos cuenta el Dr. Mora en su obra “México y sus revoluciones” que doña Manuela Taboada hizo acopio de sus últimas alhajas para tratar de costearse el viaje a España y seguir a su marido en el destierro. Presentó dichas prendas al comandante del navío “Prueba” y este hombre, compadecido de la situación de ambos esposos, le permitió viajar con él sin recibir ningún pago a cambio. Abasolo fue encarcelado en el castillo de Santa Catalina de Cádiz. En aquella ciudad doña Manuela no tenía a dónde dirigirse, por lo que solicitó, y le fue concedido, permanecer con Mariano en prisión. Cuidó de él hasta su muerte, ocurrida el 14 de abril de 1814. Regresó a México para cuidar del hijo de ambos, se cree que radicó en la ciudad de Dolores y que permaneció ahí hasta el término de sus días.

IGNACIO CAMARGO.

José Ignacio Leonardo Camargo e Iriarte nació el 7 de noviembre de 1783, lamentablemente es muy poco lo que se sabe de este gran insurgente, hasta hace poco, y algunas fuentes más antiguas, así lo consignan, se decía que Ignacio Camargo era originario de la ciudad de Celaya. Hace doce años mi antecesor, el profesor Plácido Santana Olalde, localizó la fe de bautismo del Coronel Camargo.

Cabe destacar que el actual cronista de la ciudad de Celaya reconoce el origen chamacuerense de nuestro personaje. Hay una coincidencia muy particular tanto cronológica como geográfica, Ignacio Camargo nació en la casa anexa a la antigua presidencia municipal, que tenía acceso por la plaza. En la casa de al lado, es decir en la antigua presidencia municipal, nació en 1786, la heroína chamacuerense y benefactora del movimiento independentista, doña Manuela Taboada, años más tarde esposa de Mariano Abasolo. Hacia 1790 nació, en esa misma casa, su hermano, el insurgente Pedro Taboada. Y, por si fuera poco, en la casa de enfrente, cruzando la acera, nació en 1794 don José María Luis Mora. Siempre me ha sorprendido la cercanía en tiempo y espacio con que nacieron estos personajes. Seguramente se conocían los cuatro, se veían en misa, en las fiestas del pueblo y deben haber tenido cierto grado de amistad o simpatía, de lo que estoy seguro es que ninguno de ellos sabía el papel que la historia les tenía deparado. Es cierto que el doctor Mora no tomó parte, en modo alguno en la lucha por la independencia, sin embargo, es uno de los historiadores más imparciales y objetivos de todo el movimiento.

Ignacio Camargo se une al movimiento insurgente en Chamacuero, lo mismo que Pedro Taboada, cuando Hidalgo y su ejército pasaron por aquí el 19 de septiembre de 1810. Nueve días más tarde, el 28 de septiembre, Ignacio Camargo es el encargado de llevar, junto con Mariano Abasolo, un documento donde Hidalgo solicita la rendición al intendente Riaño quien, como sabemos, se había parapetado en la alhóndiga de Granaditas. En el cruce de las actuales calles de Juárez y Mendizábal, es decir bajando de la alhóndiga hacia el Mercado, los realistas tenía ubicada una barricada, a ese punto se acercaron Camargo, Abasolo y un par de soldados que los acompañaban portando una bandera blanca; entregaron el documento que pedía la rendición y el teniente que los atendió pidió tiempo para traer la respuesta, Camargo insistió en hablar con Riaño y fue conducido, con los ojos vendados, al interior del castillo. Imaginemos la tensión que debía reinar en esos momentos, ochenta mil hombres afuera dispuestos a tomar la plaza y poco más de un centenar dispuestos a la defensa. En el interior de la alhóndiga Camargo es tratado con amabilidad, incluso le dan de comer y come. Como sabemos Riaño no acepta la rendición y el Coronel Ignacio Camargo regresa con la noticia para dar inicio a las hostilidades, en las cuales participa Camargo. Camargo se destaca en la batalla del Monte de las Cruces y es ascendido a Mariscal. Participa también en la batalla de Aculco, en la toma de

Guadalajara y se bate destacadamente en el Puente de Calderón, no hay que olvidar que los insurgentes estuvieron cerca de ganar esa batalla. Tanto Camargo como Pedro Taboada, siguen a Hidalgo y sus hombres hacia el norte y, como ellos, son capturados en Acatita de Baján el 21 de marzo. Se dice que ambos fueron conducidos a Chihuahua donde, tras un brevísimo juicio, son condenados y fusilados por la espalda el 10 de mayo de 1811. Sin embargo, no todos los capturados en Acatita de Baján fueron conducidos a Chihuahua, un buen número de insurgentes considerados de menor rango quedaron prisioneros en Monclova, donde fueron fusilados o condenados a trabajos forzados. Al momento desconozco el final exacto del joven Pedro Taboada. Lamentablemente, muchos de los insurgentes fueron sepultados en una fosa común, con el crecimiento y las obras de modernización de la ciudad de Chihuahua, la ubicación de los restos, entre ellos los de Ignacio Camargo, se perdió. Que justo sería que, doscientos años después pudiéramos hacer cierta aquella olvidada estrofa de nuestro Himno Nacional:

Y el que al golpe de ardiente metralla
de la Patria en las aras sucumba
obtendrá en recompensa una tumba
donde brille de gloria la luz.
Y de Iguala la enseña querida
a su espada sangrienta enlazada,
de laurel inmortal coronada,
formará de su fosa la cruz.

EL INSURGENTE PEDRO TABOADA CAMARGO

Como ya hemos mencionado en otras secciones de esta misma página, varios de los más destacados chamacuerenses nacieron a finales del siglo XVIII y vivieron muy cerca unos de otros, aunque sus papeles en la historia de nuestro pueblo tomaran caminos diferentes. Solemos mencionar, por supuesto, a don José María Luis Mora, a doña Manuela Taboada y al mariscal Ignacio Camargo. Un personaje del que se sabe muy poco es el Insurgente Pedro Taboada. La tradición oral suele llenar los vacíos documentales, aún así, de Pedro Taboada Camargo se sabe que fue hermano de doña Manuela Taboada, que siendo un muchacho, se unió al ejército Insurgente cuando éste pasó por Chamcuero el 19 de septiembre de 1810, que fue fusilado en Chihuahua junto con su primo Ignacio Camargo el 10 de mayo de 1811. Eso es todo lo que se sabe del Insurgente Pedro Taboada. Claro que usted, amable lector, puede tener la duda, más que razonable de si en realidad existió el joven Pedro Taboada, máxime que, como dicen los historiadores, si no consta en un documento, no puede afirmarse que sea verdad (tampoco puede negarse). Por lo mismo me acerqué al archivo parroquial de San Francisco Chamacuero, lamentablemente, el libro que aún puede consultarse da inicio en 1790, sin embargo no figura en éste ningún Pedro hijo de don José Antonio Roxas Taboada. Persiste la duda razonable: ¿Existió el insurgente Pedro Taboada? En las dos cartas que se conservan, dirigidas por doña Manuela Taboada a su esposo Mariano Abasolo, hace mención de Pedro, Cito:

Queridísimo hijo mio:

Con grandísimos trabajos he llegado hasta aquí en busca tuya y de mi hermano,...

Por Dios te pido, y por lo que más ames, que será tu hijo, que no sigas en esto, ni Pedrillo,...⁵⁰

⁵⁰ Hernández y Dávalos, Juan E, Historia de la Guerra de Independencia de México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1985, T II, documento 209.

OTRA CARTA DE LA INTERESADA A SU MARIDO

Querido hijito:

Con este mismo mozo mándame razón de lo que determines hacer, si te vas con Pedro a Filadelfia (que me parece lo mejor), y si no, retírate a un paraje donde estén tú y Pedro solos...⁵¹

Como claramente lo menciona como su hermano, quitamos la especulación de que el citado Pedro sea otro Pedro; al llamarlo Pedrillo, nos hace suponer que, efectivamente, era un mozalbete.

Hasta aquí podemos corroborar que sí existió el hermano de Manuela Taboada, que anduvo en la lucha acompañando a su cuñado Mariano Abasolo y por ende al Padre Hidalgo. Además de estas cartas, en el documento denominado: *Noticia de los prisioneros hechos el 21 de Marzo de 1811 en Acatita de Baján* dice, bajo el rubro de “Seculares”

... D. José María Canal, D. Vicente Frías, D. Pedro Taboada, D. Juan Echais...⁵²

Como vemos, figura claramente Pedro Taboada, no debe sorprendernos el tratamiento de Don, todos los enlistados lo reciben, no debemos tampoco imaginar por ello que se trata de un hombre mayor.

De Acatita de Baján todos los capturados fueron trasladados a Monclova, pero en este punto se hace una división y a los insurgentes de mayor relevancia se les conduce a Chihuahua, el resto permanece en Monclova. Unas líneas abajo el mismo documento da *Noticia de los individuos aprehendidos en Acatita de Bajan, en la provincia de Coahuila, que condujo a Chihuahua el teniente coronel D. Manuel Salcedo, gobernador de la provincia de Tejas*. Y nuevamente, bajo el rubro de Seculares se menciona a:

**Don Ignacio José Allende, generalísimo;
Don Mariano Jiménez, capitán general;
Don Juan Aldama, teniente general;
Don Pedro Aranda, mariscal,
Don Manuel Santa María, mariscal;
Don Francisco Lanzagorta, mariscal,
Don Vicente Valencia, director de ingenieros;
Don Onofre Portugal, brigadier;
Don Juan Bautista Carrasco, brigadier;
Don José Santos Villa, coronel,
Don Pedro León, mayor de plaza;
Don Ignacio Camargo, mariscal;
Don Mariano Hidalgo,
Don Agustín Marroquín,
Don Mariano Abasolo, mariscal;
Don Luis Mireles, coronel.⁵³**

⁵¹ Ibídem

⁵² Hernández y Dávalos, Juan E, Historia de la Guerra de Independencia de México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1985, T II, documento 216.

⁵³ Ibídem

Pero no se menciona ya a Pedro Taboada, por lo que podemos asegurar que permaneció en Monclova. Pero, ¿qué sucedió a los insurgentes que no fueron enviados a Chihuahua? Lucas Alamán nos da muy buena idea al respecto:

“Habiéndose hecho la aprehensión en territorio sujeto al comandante general de Provincias Internas y por tropas de su mando, le pertenecía el conocimiento de las causas y formación de estas; por lo que se dispuso mandar a Chihuahua, lugar de la residencia de aquel jefe, a los principales reos, los cuales salieron de Monclova el 26 de Marzo al cargo del teniente coronel D. Manuel Salcedo tomando el camino del Álamo y de Mapimí, y en el primero de estos puntos se separaron los eclesiásticos que fueron conducidos por Parras a Durango, excepto Hidalgo, que continuó a Chihuahua.

De los que quedaron en Monclova se separaron los que habían sido militares, y según refiere uno de los mismos prisioneros en una relación que ha publicado el Lic. Bustamante, para que se declarasen tales, se les hizo entender que iban a ser empleados en la instrucción de aquellas tropas; formaron pues a los prisioneros en partidas cortas, los militares salieron al frente, y apuntaron sus nombres en un papel prevenido al efecto; de estos fueron algunos pasados por las armas, y entre ellos los sargentos Domínguez y Navarro; del batallón de Guanajuato, que se comprometieron con Hidalgo al principio de la revolución a seducir este cuerpo, y que eran ya tenientes coroneles; Acosta, sargento del regimiento del Príncipe; Malo y Mascareñas, alféreces de S. Luis, y Ortega, sargento del mismo cuerpo; los soldados fueron condenados a presidio, y los paisanos distribuidos entre los artesanos de la villa y las haciendas de las inmediaciones.”⁵⁴

Si las cosas sucedieron como lo narra Lucas Alamán, parece poco probable que Pedro Taboada haya sido pasado por las armas en Monclova, en la relación citada anteriormente, no se indica que tuviera grado militar alguno, por lo que pudo haber sido condenado a presidio o enviado como trabajador a las haciendas cercanas. Me inclino a pensar en lo primero. Por otra parte, es de llamar la atención que los historiadores que hablan de Manuela Taboada mencionan las innumerables gestiones que realizó y las grandes distancias que recorrió para salvar a su marido de la pena de muerte, pero ninguno dice que haya tratado de interceder por su hermano. No estoy diciendo que Pedro no tuviera importancia para ella, más bien creo que la situación de éste no era tan comprometida o que fue condenado a prisión al poco tiempo de llegar a Monclova. Aunque me gusta creer que a la larga regresó a Chamacuero, y que vivió aquí para ver la consumación de nuestra Independencia, lo importante, y lo que debemos destacar, es que cuando el ejército Insurgente pasó frente a la puerta de su casa, como un joven idealista, supo escuchar el llamado libertador y se integró a éste, permaneciendo en la lucha hasta el final de esta primera etapa.

EL FUNESTO PASO DE IGNACIO COMONFORT

Ignacio Gregorio Comonfort de los Ríos nació en Amozoc, Puebla en 1812, a los veinte años se alistó con Santa Ana para combatir la dictadura de Anastasio Bustamante. En 1854 secundó el Plan de Ayutla y, cuando don Juan Álvarez asumió la presidencia fue nombrado ministro de Guerra, a la renuncia de Álvarez, Comonfort quedó como presidente interino, cargo que desempeñó de diciembre de 1855 a noviembre de 1857. El primero de enero de 1857 es electo presidente. Aunque era un hombre de extracción liberal, pretendió gobernar conciliando los intereses de su partido con los conservadores, ello lo llevó al extremo de adherirse al plan de

⁵⁴ Alamán, Lucas, Historia de México, Libro Segundo, Capítulo VIII, Primera parte, Imprenta de Victoriano Agüeros y Comp., México, 1883.

Tacubaya promovido por Félix Zuloaga, donde se desconocía la constitución de 1857, este hecho trascendió como un autogolpe de Estado y una auténtica traición a los liberales. Comonfort abandonó el país en 1858, regresó años más tarde y fue rehabilitado por Juárez para enfrentar la intervención francesa, nombrándolo ministro de Guerra en octubre de 1863.

En trayecto de San Luis Potosí a la Ciudad de México, Ignacio Comonfort pasó por Chamacuero el día 13 de noviembre de 1863, fue atendido por el Jefe Político Ignacio Bernal quien le advirtió que en las cercanías del poblado de San Juan de la Vega eran frecuentes los asaltos de una gavilla de bandoleros de la zona. Comonfort no hizo caso a la recomendación, pero el jefe político de Chamacuero envió con él dos acompañantes. En las cercanías del Molino de Soria, la comitiva fue atacada y, aunque los asaltantes no los superaban en número, al tomarlos por sorpresa pudieron acabar con la escolta sin dificultad; Comonfort, con el ánimo conciliador que le caracterizó, quiso dialogar con los asaltantes y fue muerto, de una lanzada en el pecho, por el jefe de la gavilla. La misma suerte corrieron los chamacuerenses que lo acompañaban. Los asaltantes tomaron todo lo que consideraron de valor y huyeron. Al saberse la noticia, el jefe político fue a recoger los cadáveres, el cuerpo del Ministro de Guerra fue velado en Chamacuero esa noche y enviado a la ciudad de México por solicitud de su madre.

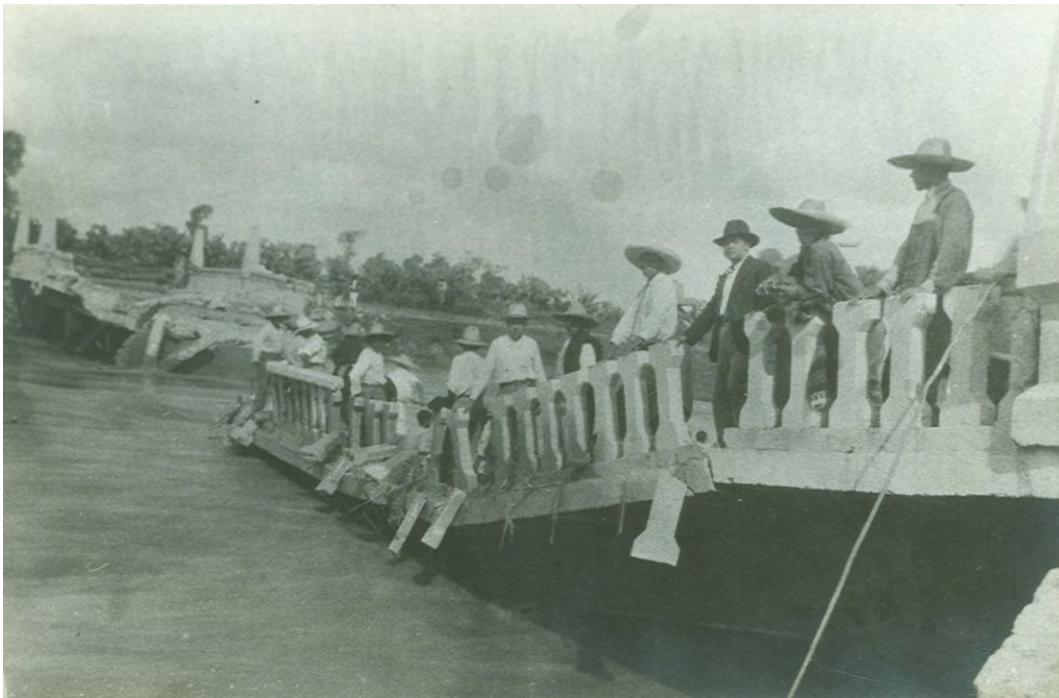
Llamamos a este capítulo el funesto paso de Ignacio Comonfort por una doble razón, su paso por Chamacuero fue, evidentemente, funesto para él, pero fue funesto para nuestro pueblo pues, hasta la fecha lleva su nombre a manera de homenaje, cuando el general Comonfort no tuvo más relación con este pueblo que haber encontrado la muerte en su territorio.

En 1874, el todavía jefe político, Ignacio Bernal promovió que San Francisco Chamacuero fuese llamado Chamacuero de Comonfort, en honor al general asesinado once años antes en las inmediaciones del municipio. En 1934, en con motivo de un laicismo mal entendido, el gobierno estatal reforma el nombre de algunos municipios y Chamacuero de Comonfort acaba por llamarse simplemente Comonfort.

No es nuestra intención, en modo alguno, denostar la memoria de Ignacio Comonfort, ni siquiera la de juzgar su papel histórico como militar o político. Nuestro gran cuestionamiento y mayúscula inconformidad radica en el hecho de que nuestro municipio y nuestra población deban llevar el nombre de un personaje por demás gris, tibio, de méritos y aciertos que compiten por igual con sus defectos y errores. No imagino que llevó a Ignacio Bernal a semejante propuesta, quizá fue una maniobra política para congraciarse con alguien o para llamar la atención sobre su persona. Si analizamos otros sucesos semejantes, notaremos que Tlaxcalantongo no se llama Venustiano Carranza; Chinameca no se llama Emiliano Zapata; ni Tepeji Melchor Ocampo; Huixquilucan Santos Degollado, Cuajimalpa Leandro Valle, etc., etc. Siendo imparciales, San Cristóbal Ecatepec sí se llama San Cristóbal Ecatepec de Morelos y Cuilapan se llama Cuilapan de Guerrero, pero entre el generalísimo Morelos y don Vicente Guerrero hay un abismo con relación a Ignacio Comonfort. Además, dichos poblados no substituyeron su nombre por el del prócer, lo complementaron. Nuestro desencanto sería mucho menor si nuestro municipio se siguiera llamando Chamacuero de Comonfort, pues para todos nosotros sería Chamacuero y el general poblano figuraría, si acaso, en los documentos oficiales. Pero mucho más allá de estos supuestos, preferimos que este lugar lleve el nombre con el que los purépechas lo refundaron en el siglo XIV y con el que se le conoció durante seiscientos cincuenta años. También preferimos que se le rinda homenaje al Dr. José María Luis Mora, nacido en esta población y, en honor a la verdad, con méritos muy superiores a los de Ignacio Comonfort. Sí, Chamacuero de José María Luis Mora, es debe ser el nombre de nuestro municipio.



Panorámica de Comonfort.



Puente de Guadalupe dañado por las inundaciones.



Templo de San Francisco

EFEMÉRIDES DE CHAMACUERO.

1592	enero	1	Se inicia la construcción del templo y convento de San Francisco en Chamacuero
1626	enero	1	Es puesto al culto el templo y convento de San Francisco en Chamacuero
1783	noviembre	6	Nace en Chamacuero el militar insurgente Ignacio Camargo e Iriarte
1786	junio	15	Nace en Chamacuero la benefactora del movimiento insurgente Manuel Taboada Camargo
1794	octubre	9	Nace en Chamacuero el ideólogo y pensador José Ma. Luis Mora
1810	septiembre	19	El Ejército Insurgente pasa por Chamacuero, recabando hombres y recursos para la causa insurgente.
1811	mayo	10	Es fusilado en Chihuahua el militar insurgente Ignacio Camargo e Iriarte
1833	julio	19	Se declara en Chamacuero una epidemia de cólera morbus que cobra la vida de más de 500 personas en tres meses.
1850	julio	14	Fallece en París, Francia el Dr. José Ma. Luis Mora
1861	noviembre	7	Chamacuero es constituido y declarado como municipio.
1863	noviembre	13	Es asesinado en las cercanías del molino de Soria el expresidente Ignacio Comonfort.
1874	diciembre	9	El pueblo de Chamacuero recibe la categoría de Villa.

1874	diciembre	9	Se cambia el nombre de San Francisco Chamacuero por el de Chamacuero de Comonfort
1896	enero	15	Nace en Comonfort el político Melchor Ortega Camarena quien llegaría a ser gobernador del estado de Guanajuato.
1896	febrero	27	Nace en Comonfort Manuel Márquez Escobedo, destacado médico epidemiólogo, artífice de la campaña nacional para la erradicación del paludismo.
1902	mayo	2	Fallece , en la ciudad de México, el general Mariano Escobedo quien, en sus últimos años, radicó en Chamacuero y fue propietario de un par de haciendas del Municipio.
1903	junio	9	Dan inicio los trabajos de la vía del ferrocarril de Empalme de González (Hoy Empalme Escobedo) y, con ello, se crea el pueblo mismo.
1925	mayo	22	El congreso de Guanajuato determina el cambio de nombre de Empalme de González a Empalme Escobedo.
1929	febrero	10	El presidente Emilio Portes Gil sufre un atentado dinamitero cuando viajaban en el Tren Presidencial Olivo al pasar por el extremo norte de Comonfort.
1933	diciembre	15	La Villa de Comonfort adquiere la categoría política de ciudad.
1934	enero	1	Se funda la Escuela Primaria Manuela Taboada, primera institución de enseñanza pública en Comonfort.
1935	septiembre	1	Se termina la construcción del puente sobre el río Laja hacia la población de Neutla. Su vida útil fue de sólo cuatro años.
1955	octubre	1	El río Laja desborda su cauce provocando graves inundaciones en Empalme Escobedo y Soria
1960	marzo	18	Se funda la Escuela Secundaria Dr. José Ma. Luis Mora
1971	marzo	8	Fallece el exgobernador Melchor Ortega Camarena
1985	julio	2	Fallece el sacerdote Francisco Nambo Calderón, quien acertadamente remodeló el templo de Los Remedios y el claustro del templo de San Francisco.
1997	enero	30	Un autotransporte de gas L.P. intenta cruzar la vía imprudentemente en Comonfort y es impactado por el ferrocarril, la explosión subsecuente causa la muerte de 7 personas y lesiones graves en 46 más.
1998	octubre	2 y 3	El arroyo Jalpilla desborda su cauce en dos ocasiones e inunda el centro de Comonfort y gran parte de la zona sur del mismo.
2007	marzo	10	Fallece el profesor Plácido Santana Olalde, promotor cultural y primer Cronista del municipio de Comonfort.
2010	diciembre	29	Fallece el sacerdote, escritor y poeta Agustín Ayala García
2014	mayo	12	Fallece en Comonfort el ingeniero y doctor en acústica Federico Groenewold y Alexandri.

DON MARGARITO LEDESMA

Dado que en este municipio se celebra cada año el Encuentro Nacional de Letras Populares Margarito Ledesma, me pongo a reflexionar en la figura del insigne humorista involuntario de trascendencia internacional. No exagero cuando hablo de trascendencia internacional, deben saber ustedes que es común la llegada de distinguidos visitantes que preguntan por la casa natal de Margarito Ledesma, esperando encontrar en ella un museo que preserve su memoria o en su

defecto preguntan por su sepulcro con la plausible intención de llevarle una ofrenda. Si nos atenemos a las cronologías conocidas bien puede ser que Margarito Ledesma fuera sepultado en el panteón viejo, con lo cual la osamenta del ilustre poeta chamacuerense puede estar descansando bajo los cimientos de la escuela primaria Francisco Eduardo Tresguerras.

En más de alguna reunión estatal de cronistas, los señores cronistas de otros municipios me han preguntado si es verdad que Margarito Ledesma es de Comonfort, a lo cual respondo categóricamente que sí. Quizá nuestro pueblo todavía se llamara Chamacuero en el momento preciso del natalicio de Margarito, pero nadie puede negar que Margarito Ledesma es originario de aquí. Obran a manera de prueba varias decenas de composiciones poéticas que a su pueblo natal le dedicó. Lamentablemente nadie se conforma con mi aseveración categórica y todos inquieren que si fue un hombre de carne y hueso, que si era un seudónimo, que sin don Leobino Zavala y demás historias que me obligan a entrar en pormenores y a robarle ese aire de misterio que envuelve a la figura del humorista involuntario. Para los que no sean duchos en el tema y estas líneas les estén resultando confusas me remito a donde debí comenzar. Existe un libro, publicado por primera vez en 1920, que bajo el escueto título de "Poesías" y el revelador subtítulo de "Humorista involuntario" compila la obra poética de nuestro personaje. En la presentación del libro el Lic. Leobino Zavala aclara que estas composiciones le fueron remitidas por Margarito Ledesma, oriundo de Chamacuero, durante muchos años y que las guardó sin interesarse en ellas; mucho tiempo después encontró jocosa la ingenuidad de los versos, la pasión desmedida del autor por su Chamacuero y la ingente cantidad de notas aclaratorias que acompañaban buena parte de las composiciones y que más que aclarar algo contribuían a la comicidad involuntaria, incluso más que los mismos versos. Hacia 1952 se publicó una segunda edición que incluía nuevos poemas y en la cual Leobino Zavala daba un poco más de señas de don Margarito, dejando asentado que nunca lo conoció pero que desea fervientemente localizarlo dada la enorme cantidad de falsos herederos del poeta que reclaman las regalías por el éxito de su libro. Si nos atenemos ciegamente a lo dicho por el Lic. Zavala en la presentación que cito, no queda duda de que Margarito Ledesma fue un hombre de carne y hueso que escribió sus poemas para gloria de su pueblo y para jocosidad de los miles de lectores que le han conocido en todo el mundo y a lo largo de noventa años. Sin embargo, y no quisiera romper el encanto, es un secreto a voces que todo el material del libro es de la autoría del Lic. Zavala, al grado tal que para muchos, Margarito Ledesma no es sino un seudónimo de Leobino Zavala. A esta afirmación hago dos comentarios pertinentes, el primero que casi no hay documentos que lo comprueben, salvo rarísimas excepciones, Leobino Zavala no se reconoce a sí mismo como autor del texto y siempre que fue cuestionado al respecto eludió la respuesta. Siendo que él no figuró nunca como Margarito Ledesma ni se presentó como tal, me parece inexacto llamar a Margarito Ledesma seudónimo de Leobino Zavala. Margarito es, evidentemente, un personaje literario, ese sí, de innegable origen chamacuerense como dije al principio. Espero no decepcionar a los múltiples paisanos que se consideran cercanos a descubrir los restos mortales del ilustre poeta o su fe de bautismo. Pero si, por un amor a nuestro pueblo como el que plasma en sus poemas nuestro personaje, hay que desestimar la verdad sabida de la paternidad del Lic. Zavala y analizar las posibilidades de que Margarito Ledesma haya sido un ser humano de carne y hueso, debemos remitirnos a la fuente primaria de este asunto: el libro "Poesías". Lamentablemente, salvo la insistencia de Leobino Zavala por asumirse solamente como el impresor de los trabajos de Margarito, nada hay en los más de cien poemas que nos permitan inferir la autenticidad del Chamacuerense; muy por el contrario, un análisis de las composiciones nos revela, luego de varias lecturas, la mano de alguien con bastante conocimiento literario; tanto la métrica como las formas estróficas utilizadas nos llevan a dudar que una persona con la ignorancia que Margarito Ledesma necesariamente debía tener, hubiera escrito con esa perfección. De este tema hablaremos adelante con mucho más detalle. Por otra parte, el poeta cita a muchísimos personajes, ninguno de los cuales puede asociarse con alguna persona real, esto, por supuesto es cuestionable dados los casi cien años que median entre la época en que Margarito escribía sus poemas y los tiempos que corren. Por otra parte, no hay ninguna mención a festividades o características muy propias de nuestra población que cualquier chamacuerense conoce aún hoy en día: la fiesta de la Virgen de los Remedios o las festividades del Corpus no alcanzan a figurar en las poesías de Margarito Ledesma (aunque sí

figuran el Río de la Laja y las huertas de limas). Todo lo anterior nos lleva a concluir lo que ya sabíamos y que todo, o casi todo mundo sabe: Que Margarito Ledesma no es un ser humano de carne y hueso sino un personaje literario creado por el Lic. Leobino Zavala quien, dicho sea de paso, demostró tener una creatividad desbordada y un enorme ingenio. Sin embargo, para cualquier Comonforense que considere motivo de orgullo ser coterráneo del ilustre humorista involuntario, esta aseveración no debiera molestarle porque poetas de carne y hueso hay muchos, en un rango amplísimo de estilos y calidades, pero personajes como Margarito Ledesma, hay muy pocos, más al considerar que el humorismo es casi inexistente en la literatura mexicana. Pero ahí está ese ranchero ingenuo, apasionado por su pueblo, enamorado, sensible y con inquietudes literarias que desembocaron en unos poemas que en un principio mueven a risa y después van revelándonos el fascinante microuniverso de un lugar llamado Chamacuero y al que nadie nos impide traslapar con nuestro pueblo y entenderlo como un mismo lugar. Más aún, los chamacuerenses tenemos un privilegio exclusivo en relación a Margarito Ledesma. Quien se acerca a la poesía de este personaje desde cualquier otra parte queda fascinado con las ingenuas y simpáticas composiciones del humorista involuntario. Pero nosotros, los chamacuerenses, nos acercamos a sus poemas buscando reconocer a nuestro pueblo en sus palabras, en sus historias, en sus sentimientos y hasta en sus desventuras y la natural simpatía que ha despertado en todos sus lectores. No hace falta analizar demasiado para percatarnos que mucha de la magia que estos poemas tienen los aporta el pueblo del que el poeta se siente tan orgulloso, basta imaginar ese microuniverso de Margarito situado en una gran ciudad para que pierda mucho de su encanto y de su gracia. Por eso, cuando me preguntan si Margarito Ledesma es de Chamacuero, no dudo en asegurar que sí; no solo lo declara en sus poemas, en realidad no podría ser de otra manera.

Hago un breve análisis de la poesía de Margarito Ledesma, no porque yo sea un enterado en la materia ni porque mis conocidos lo hayan solicitado con insistencia, sino porque me parece un argumento contundente para tranquilizar a quienes todavía tienen la idea de que Margarito Ledesma fue un ser humano de carne y hueso y se preocupan porque no se han localizado los vestigios materiales de su existencia. La línea básica de este análisis radica en evidenciar que las composiciones del libro "Poesías" de Margarito Ledesma fueron hechas por alguien con mucho conocimiento de la creación literaria.

El libro contiene -al menos en la decimonovena edición de 1999- cien poemas, que compilan un total de novecientas veintidós estrofas, dándonos un aproximado de cuatro mil versos (por si alguien no lo supiera, cada línea, cada renglón de una estrofa se le llama verso, rime o no).

Lo primero que se nota al leer estas composiciones es que la métrica de los versos es por lo general perfecta, con el mismo número de sílabas en cada estrofa y con las sílabas tónicas en el lugar correcto. Cuatrocientas setenta y cuatro de estas estrofas son en versos octosílabos; trescientas cuarenta y dos en endecasílabos y el resto en otras medidas. Con cierto conocimiento de causa puedo decir que el más notorio error de quienes se lanzan a componer guiados nada más por su entusiasmo es no saber medir un verso, escriben estrofas a las que les sobra o les falta una sílaba incluso cuando han sido aleccionados para medir correctamente cada uno de sus versos. Quiero decir que una persona con muy poco conocimiento del tema y sabrosamente iletrada como don Margarito no puede escribir tantos versos con ese nivel de perfección. Aunque debo aclarar que un pequeño porcentaje de toda su obra sí presenta deficiencias que, imagino, fueron intencionales para hacerlas más acordes al estilo propio de nuestro autor.

Ahora bien, puede creerse que el hipotético Ledesma era un poeta nato y que sus composiciones salían bien medidas sin que se diera cuenta. Esto es creíble; sabemos de la existencia de muchos improvisadores en toda América latina que crean octosílabos bien medidos sin que tengan necesidad de contar sus sílabas ni aplicar sinalefas y otras reglas. Es algo natural, pero es creíble sólo para versos de ese tamaño. Los endecasílabos entrañan una dificultad adicional que hacen muy complicado escribirlos sin conocimiento del tema y sólo de manera intuitiva.

Aún así, vamos a suponer que es posible, que a Margarito Ledesma la inspiración le dictaba versos con el mismo número de sílabas, a veces de seis, siete, ocho, nueve, diez, once, doce o catorce; que de manera intuitiva sabía cómo una sílaba se suprime al encontrarse dos vocales,

cómo afecta que un verso termine en palabra aguda o esdrújula y que sabía poner las sílabas tónicas en el lugar correcto. Pasemos a analizar sus formas estróficas.

La mayoría de sus estrofas son de cuatro versos: cuartetos (267), serventesios (108), redondillas (303) o cuartetos (142). Aquí también puede aducirse que lo más elemental estrofa que podemos imaginar sin conocimiento previo es una composición de cuatro versos, cualquier orden en el que rimemos nos dará una de las estrofas enumeradas o versos pareados. Pero ¿cómo podrían un poeta improvisado, sin conocimiento de las normas de la poesía, escribir cosas más complejas como silvas, octavas reales, octavas agudas, sextillas paralelas, ovillejos y otras formas estróficas que aún a los que tienen práctica con estos menesteres pueden resultarles complejas? Pongo dos ejemplos:

HIMNO LOCAL

(fragmento)

Ciudadanos: Al grito de alarmas,
que a ninguno le falte valor,
y que todos agarren sus armas
al sonar la campana mayor.

Ciña, ¡oh pueblo!, tu frente bendita
con coronas de mirtos y rosas,
y que todas las gentes valiosas
se recuerden del gran Comonfort.
Mas si alguno se atreve arbitrioso
a meterse en tus centros poblados,
que toditos se vengan armados
para echar para afuera al traidor.

Por si al caso llegara a ofrecerse,
nadien debe negar su presencia.
Que se junten en la Presidencia
y trayendo sus armas los más.
Pues la seña será la campana
o cualquier otra cosa sonora,
y que todos, a lora de lora,
no se vayan a hacer para atrás.

Este tipo de estrofa se conoce como octava aguda u octava italiana y es, por supuesto, la misma forma estrófica utilizada en nuestro Himno Nacional; antes de dar una larga y poco comprensible explicación de lo que es una octava aguda, es mejor seguir la sugerencia de don Margarito Ledesma de que en tanto el director de la banda de Neutla no le componga la melodía correspondiente se puede cantar con la letra del Himno Nacional. Inténtelo y verá que hasta el coro corresponde en su forma estrófica. Nuevamente, puede pensarse que alguien poco instruido, haciendo la observación del acomodo de las rimas en el Himno Nacional y corroborando a cada paso su "cantabilidad", podría hacer esta composición sin saber lo que es una octava aguda. Es cierto, pero un compositor improvisado no habría descubierto que el cuarto y octavo verso deben terminar en palabra aguda; las diez estrofas del himno nacional cumplen esta condición lo mismo que las cuatro del himno local.

ORILLEJOS

(fragmento)

¿Quién me llama la atención?

-El Estación.

¿Quién hay que mis pesares calme?

-El Empalme.

¿Y quién sofoca mis males?

-De González.

Por eso mi pobre corazón
tiene unas ganas fatales
de pasarse por el Estación
del Empalme de González.

Por supuesto que el nombre correcto de estas estrofas es ovillejos y para darnos una idea de su complejidad enumero:

1. Debe tener diez versos
2. Los primeros seis riman en pares
3. Cada par se compone de un verso de ocho sílabas y uno de cuatro.
4. Los otros cuatro son octosílabos
5. En los dos últimos versos deben usarse las palabras utilizadas en los versos de cuatro sílabas y en el mismo orden.

Me parece muy difícil que alguien, por pura intuición, arme tres ovillejos con todas estas características, perfectamente estructurados y elocuentes.

Creo que todo lo dicho podrá ayudar, más que nada, para percatarnos del talento y la creatividad de don Leobino Zavala, que, siendo un hombre de letras y un gran conocedor de las formas de composición poética, supo acomodar sus poemas con tanta inteligencia que nos hizo creer que realmente existió un Margarito Ledesma, el cual, en ese caso sería el poeta nato más talentoso de que se tenga noticia. Ojalá que estas líneas sirvan, al menos, como un modesto homenaje al creador de tan regocijantes composiciones, al entrañable personaje que las encarna y a la bendita tierra que lo vio nacer.

PALABRAS EN BRONCE

(Cuento)

DAVID MANUEL CARRACEDO



Dr. José María Luis Mora.

En uno de los hermosos capítulos de La edad de oro, José Martí nos dice: "Cuentan que un viajero llegó un día a Caracas al anochecer, y sin sacudirse el polvo del camino, no preguntó dónde se comía ni se dormía, sino cómo se iba a donde estaba la estatua de Bolívar. Y cuentan

que el viajero, solo con los árboles altos y olorosos de la plaza, lloraba frente a la estatua, que parecía que se movía, como un padre cuando se le acerca un hijo." Inspirado por Martí, me acerco, ya bien entrada la noche, a la estatua que preside la plaza cívica de mi pueblo, abrazo el pedestal con ambas manos, me concentro en el ilustre ideólogo... y nada, de reojo miro la figura del doctor Mora y constato que sigue impertérrito con un libro en la mano, mirando altivo la lontananza. "Un poco más de concentración", pienso, aprieto los parpados y murmuro "Dr. Mora, Dr. Mora", cuando dudo si mejor llamarlo don Chema, una mano pesadísima se posa en mi hombro y con una voz grave me pregunta:

-¿Qué se te ofrece?

Yo imagino que el policía que mide como dos metros me ha confundido con algún borrachín, pero mi sorpresa es mayúscula cuando me encuentro, cara a cara con el Dr. Mora o mejor dicho, con su estatua, toda bronce de los pies a la cabeza. Mientras me repongo del asombro le reclamo:

-Qué mano tan pesadita.

-Debe de serlo. Es de bronce -me explica con voz serena.

MI sorpresa es tanta que no me cohíbo de escrutar su figura descaradamente, estoy tentado de tocarle en el pecho con los nudillos para ver si está hueco o no.

-¿De veras es usted?, ¿el doctor Mora?

-El mismo. ¿En qué puedo servirlo?

Sin acertar qué decir comento con titubeos:

-Pues verá, confieso que no era mi intención despertarlo ¿siempre atiende a quienes lo invocan?

Sin perder la serenidad, me dice con firmeza:

-Primeramente, permítame aclararle que no me despertó, no soy Aladino el de la lámpara, en segundo lugar, es usted el primero que "me invoca" y no podía dejar pasar la oportunidad de platicar con alguien.

Por fortuna el Doctor Mora no conoce la seña odiosa con que, agitando dedos índices y mayores a la altura de las orejas, algunos payasos quieren decir "entre comillas". Me siento halagado de saber que quiere platicar conmigo y aparento aplomo al decirle:

-¿Gusta tomar un café, doctor? -y al preguntarle dudo si mejor debí ofrecerle un poco de "brazo", lustrametales, o hígado de azufre.

-Hace mucho tiempo que no pruebo un buen café.

Una ligera mueca de decepción asoma en su rostro cuando me mira extraer dos vasos de unicel y un termo de mi mochila, a la vez que le advierto:

-Pero es nescafecito, no crea que me puse a tostar y moler café de Coatepec -por lo mismo ya no se sorprende cuando lo invito a sentarnos a la orilla de su peana.

Cuando acomoda sus doscientos treinta y ocho kilos en el piso, me dirige una mirada tan afable como inquisitiva:

-A pesar de lo mucho que le admiro, doctor, debo confesar que no comparto aquello de que la ciudadanía, es decir, el derecho a tener voz y voto, debe ser exclusivo de los que acrediten prioridades de cierto monto o una renta de tal cantidad.

-Propiedad raíz por un importe no menor a seis mil pesos o una renta -llámese frutos de industria, profesión o capitales- por mil pesos al año.

Antes de tratar de averiguar cuánto eran mil pesos en 1830 digo con cierta pedantería.

-Eso es propio de la ultraderecha.

-Grave error embutir a la fuerza mi pensamiento en el espectro ideológico de otras épocas -dice con calma.

Con la sabiduría que me caracteriza me apresuro a contestar

-Err... bueno... este...

-Y a la luz de la historia corriente, ¿puede usted negar que un pueblo ignorante, o mal informado, es capaz de apoyar una corriente política que va en contra de sus propios intereses? Un proletario preocupado por el bienestar de los empresarios, dicho en sus términos.

Para no exhibir más mi torpeza le comento:

-Por cierto, ¿se ha percatado de la enorme vigencia de muchas de sus ideas?

Sin un dejo de asombro o ilusión me pregunta con calma:

-¿Por ejemplo...?

De entre mis cosas extraigo un manojo de papeles maltrechos, salpicados de la sangre fluorescente de un marcatextos.

- "No hay duda, los pueblos serán libres bajo cualquiera forma de gobierno, si los que los mandan, aunque se llamen reyes y sean perpetuos, se hallan en verdadera impotencia de disponer a su antojo y sin sujeción a regla alguna de la persona del ciudadano; y nada servirán las formas republicanas, que el jefe de la nación se llame presidente o dure por cierto tiempo, si la suerte del ciudadano pende de su voluntad omnipotente"

"Cuando los salteadores y asesinos hallan un apoyo en la autoridad, o a lo menos un disimulo culpable; cuando los libelistas despedazan impunemente la reputación del honrado ciudadano y faltan al decoro debido a la moral pública, alimentando y dando pábulo a la detración maligna por la publicación de defectos, verdaderos o supuestos, sin que la autoridad use de medio alguno represivo, es evidente que no existe la seguridad individual y que un gobierno apático o coludido, con semejantes agresores, es a buen librar una carga inútil para la nación que lo creó y gravosa para el pueblo que lo mantiene".

En este punto me vuelvo a mirarlo esperando una expresión de orgullo por su don premonitorio o su vigencia, pero más bien encuentro un airecillo melancólico. Prosigo:

-La propensión insaciable del hombre a mandarlo todo y a vivir a costa ajena con el menor trabajo posible, ha adquirido nuevas fuerzas, y ha hecho de la administración un campo abierto al favor, a las intrigas y a los más viles manejos, introduciendo un tráfico escandaloso e inmoral entre los dispensadores de las gracias y los más viles cortesanos.

-La verdadera libertad no consiste en mandarlo todo y vivir a expensas del tesoro público, sino en estar remoto de la acción del poder y lo menos sometido que sea posible a la autoridad.

-Todo lo que sea aumentar la influencia del que manda, más allá de lo que exige el orden y la tranquilidad para el sostén de la sociedad, es poner en gravísimo peligro los intereses y derechos de los pueblos.

La lectura me va emocionando gradualmente, pero sigue sin hallar consonancia con mi interlocutor.

-Mil veces ha sucedido, que los representantes de los pueblos, haciendo traición a sus deberes por optar un destino al concluir su comisión, se prostituyesen cobardemente a proyectos de ambición ajena y venden con la mayor y más reprehensible vileza los intereses nacionales.

-Creo que tiene usted razón.

-No doctor, la razón la ha tenido usted siempre, pero dígame, ¿Ahí arriba se percató de todo lo que sucede en este, su pueblo?

Con sinceridad y misterio dice:

-Yo conozco todo lo que va pasando.

-Entonces ya se percató de que todos los comonforenses estamos profundamente orgullosos de su persona. La escuela secundaria, la preparatoria y esta plaza, llevan su nombre. La casa en que nació alberga un museo donde preservamos su memoria, para que sea venerada por las futuras generaciones.

-Aunque me halaga su entusiasmo, permítame recordarle que, aún hoy muchos no quieren oír hablar de mí, creen que he atacado su religión (mi religión) pero, como lo dije siempre, solo he hablado contra la ambición y la codicia de los ministros del altar. Mis anhelos reformistas estaban siempre acosados por el hecho de que se le podía hacer creer fácilmente al pueblo que las creencias religiosas y las pretensiones clericales eran una y la misma cosa.

¿Y a poco les toma en cuenta? Esos siempre andan buscando motivo para rasgarse las vestiduras.

Una sonrisilla maliciosa aparece en su rostro, pero me comenta:

-Dígame usted, ¿está seguro que quienes asisten a dichas escuelas saben que yo nací aquí? Y si así fuera, ¿cree usted que todos saben quién fue el mentado doctor Mora? Le recuerdo que algunos piensan que me dediqué a la medicina e incluso buscan todavía mi consultorio y que algunos infantes que miran mi figura de bronce piensan que soy Jeremías Springfield.

-Bueno doctor -comento restándole importancia a su reclamo- algunos ignorantes no saben ni como se llaman, pero no es la generalidad.

-Yo considero -dice mi interlocutor luego de un pequeño sorbo a su nescafecito- que del cien por ciento de orgullosos comonforenses que oyen hablar de mí, la mitad saben que no fui médico, de esos, la mitad, aciertan a decir que fui un político, la mitad de éstos atinan a decir que fui un ideólogo, de éstos últimos la mitad saben que participé en la primera reforma con Valentín Gómez Farías, de esa mitad que sobra, la mitad infiere mi ideología partiendo de que fue similar a la de Benito Juárez (cuando en realidad es al revés) y de esa mitad que queda, un .001 % ha leído alguno de mis escritos.

En vez de confesar que me perdí a la mitad de las mitades, doy un sorbo a mi café para darme un aire de intelectualidad.

-Estoy de acuerdo, doctor, que el mejor homenaje a su memoria no es erigirle un monumento, ni darle su nombre a plazas y calles, pero estas acciones sí hacen que su memoria siga presente entre nosotros.

-No sé cuántos contemporáneos míos, o suyos, viven su vida con la esperanza de trascender aunque sea de esta manera superficial. ¿Usted se imagina que cada acción que realicé, cada escrito que redacté lo hice poniendo miras a mi trascendencia ciento cincuenta años después de mi muerte? Uno ni siquiera imagina si el mundo que conoce seguirá existiendo para entonces, o ¿Cómo se imagina usted este pueblo (que, aquí entre nos, con su nombre le rinde homenaje a un expresidente que iba pasando y se murió) en el 2158?

No sé si el doctor adivina que su comentario me duele al intuir que para ese entonces a él lo seguirán recordando y a mí no.

-Más aún, el motivo de veneración hacia mi persona, para muchos comonforenses radica solamente en que soy su coterráneo, pero nada más, y eso es un aldeanismo superficial.

Antes de que pueda yo decir algo, el doctor agrega:

-¿Usted admira a don Miguel Hidalgo?

-¡Claro que sí!

-Y no era comonforense.

-Pero era de Guanajuato.

-¿Y esa es una razón para admirarlo más? ¿Qué hizo usted para que él naciera en Guanajuato? ¿Qué hizo usted para nacer aquí? ¿No admira usted a Juárez? ¿Y me va a decir que porque era mexicano? ¿Admira usted a Martí? ¿Y a Nelson Mandela?

-Debo reconocer, doctor, que me conoce usted bastante bien.

-Por otra parte, me veo en la obligación de expresarle que la vigencia de mis ideas no me satisface, en absoluto, ciento cincuenta años de historia para que no haya cambiado nada;

Ciento cincuenta años de historia, la mitad de ellos en medio de guerras para que de entonces a la fecha haya habido un par, si acaso, de elecciones honestas;

Una guerra de reforma, una revolución y una guerra cristera, para que un protector de pederastas quiera dictar la moral de todo un pueblo;

Cientos de miles de muertos para que los desposeídos de este país no encuentren mejor futuro que emigrar y dejar su tierra y su cultura;

Cuatro guerras de intervención para que las riquezas naturales de este país estén en riesgo de ser malbaratadas impunemente.

Ahora soy yo el que pierde la emoción que me envolvía, sus palabras y las ideas que me despiertan me dan vueltas en la mente. Sintiendo que al menos debo despedirme busco al doctor Mora y lo encuentro al pie de su peana, sin decir más sube sin dificultad, retoma su postura solemne y, no sé por cuánto tiempo, vuelve a refugiarse en el olvido.

El Cronista Guanajuatense



Órgano de difusión
de la Asociación de Cronistas
del Estado de Guanajuato,
A.C.

Consejo Directivo

-Profr. Aurelio Conejo Rubio
Presidente
Lic. Gerardo Argueta S.
Secretario

Consejo Editorial

-Arq. David M. Carracedo N.
-Lic. Gerardo Argueta S.
-L.H. Francisco Tadeo Lugo
-Lic. J.Sergio Hernández R.
-Profr. Luis Felipe Rodríguez
-Profr. Sergio Martínez T.

Tarimoro, Gto.

Enero de 2016

cronistasguanajuato.2013@gmail
.com

CONTENIDO

	Página
Introducción.....	2
El paso del Ejército Insurgente.....	9
Paréntesis.....	10
Donaciones en oro.....	10
Aportación de Soldados.....	10
Reveladoras cartas de Doña Manuela Taboada.....	11
La tenacidad amorosa de Doña Manuela.....	12
Don Ignacio Camargo.....	13
El Insurgente Pedro Taboada Camargo	14
El funesto paso de Ignacio Comonfort...	16
Efemérides de Chamacuero.....	19
Don Margarito Ledesma.....	20
Palabras de Bronce.....	24